



ANDESE USTED CON BROMAS.

Juguete cómico en un acto, arreglado del francés por D. Ramon de Valladares y Saavedra, representado con extraordinario aplauso en el teatro de la Cruz el 2 de junio de 1853.

Portes

PERSONAS.

ACTORES.

EDUARDO MORATILLO (30 años.)	Sr. Banovio.
DON ZACARIAS, (60 id.)	Sr. Serrano.
DOÑA DOLORES, (50 id.)	Sra. Perez.
CANDIDA, (18 id.)	Sta. Valero.
ROSALIA, criada, (22 id.)	Sra J. Cruz.
FRANCISCO.	Sr. N.
UN NOTARIO.	Sr. Argüelles.

Convidados.

La escena pasa en Madrid, en la casa de doña Dolores, año de 1853.

Un salon elegante. Al fondo una chimenea con lumbr. Delante de esta chimenea un gran sillón, puesto algo á la izquierda. Encima de la piedra de la chimenea un cepillo. A la derecha é izquierda, en los dos planos cortados, grandes puertas de dos hojas con visillos cogidos por abrazaderas. Mas hácia el primer término, otras dos puertas; la de la derecha conduce al exterior y la de la izquierda al cuarto de Eduardo. A la izquierda de la chimenea un cofre para la leña. En primer término, á cada lado de la escena, dos mesas pequeñas y junto á estas una silla. Un taburete al pie de una de las sillas de la izquierda, entre la puerta del cuarto de Eduardo y el plano cortado. Sobre el sillón, que está delante de la chimenea, una manteleta, y sobre la silla que está á la derecha de la chimenea, un sombrero de copa alta.

ESCENA PRIMERA.

ROSALIA, DOÑA DOLORES.

(*al alzarse el telon está Rosalia arreglando la chimenea. Su traje es sencillo, como el de una criada de servir, á quien sus amos contemplan y distinguen.*)

DOL. (*entrando por el ángulo derecho en traje de calle.*) Rosalia, hoy vendré tarde á comer; cuida de que no se apague la chimenea, y de tener arreglado mi cuarto.

Ros. Bien, señora.
 DOL. Contigo quedo tranquila, porque eres una muchacha que por no tener defectos, ni aun sales los domingos...
 Ros. Señora, lo que yo quiero es tener á usted contenta...
 DOL. Ah! oye!.. Sabes á quién rondaba ayer un sargento ó cabo de caballería que vi en la escalera?
 Ros. Era un sargento... (*turbada.*) no sé... como las del cuarto segundo son tan...
 DOL. (Tiene razon!) No te olvides de mudar esos visillos... (*indica los de las puertas de los planos cortados.*)
 Ros. Nada faltará.
 DOL. Ah! Mira si está mi sobrino vestido.
 Ros. Señora, entrar en el cuarto de un hombre... (*bajando los ojos.*)
 DOL. Es verdad! (Que muchacha mas buena!) (*dirigiéndose hácia la puerta del primer término izquierda.*) Eduardo, estás ya vestido?

ESCENA II.

Dichas y EDUARDO.

EDU. Cuando usted quiera.. (*apareciendo en traje de etiqueta y con guantes blancos.*)
 DOL. Ay! que mono estás!.. Míralo, Rosalia, míralo, que parece un sol!
 Ros. Señora... (*bajando los ojos con pudor.*)
 DOL. Muchacho, por qué te has puesto esa corbata de color? Rosalia, trae una blanca... (*Rosalia entra en el cuarto de Eduardo.*)
 EDU. Pero, tia...
 DOL. Olvidas que tomas hoy los dichos con la señorita doña Cándida Martinez?..
 EDU. Mas bajo, tia, mas bajo!
 DOL. Por qué?
 EDU. Es inútil enterar á los criados...
 Ros. (*La corbata,* señorito... (*entrando y dando la corbata blanca á Eduardo.*)

EDU. Bien! (con sequedad y se la pone.)
 DOL. Quiero que hoy estés mas hermoso que nunca...
 EDU. Hum! hum! hum! (tosiendo para que no se oigan las palabras de su tia.)
 DOL. A propósito, Rosalia, han traído del almacén una mesa de noche?
 ROS. No he visto nada.
 DOL. Ahora me pasará por allí... porque ya se la ha ofrecido el señorito á Cándida...
 EDU. Hum! hum! (tosiendo.)
 DOL. Ay! He olvidado los guantes... no sé donde tengo hoy la cabeza... Salgo en seguida... Rosalia, cepilla el sombrero del señorito. (sale por el ángulo derecha.)
 ROS. Si señora. (cojiendo el sombrero de encima del sillón y cepillándolo al revés.)

ESCENA III.

EDUARDO, ROSALIA.

ROS. Cuidado como sales! (llegándose muy de prisa al lado de Eduardo y con un tono imperioso.)
 EDU. Eh?... (asustado.)
 ROS. Quién es esa doña Cándida?
 EDU. Si no la conozco... (turbado.)
 ROS. No la conoces, y la ofreces mesitas de noche?
 EDU. Pero, muger, si hoy se ofrecen mesas de noche á todo el mundo...
 ROS. Bueno... pero cuidado si sales! (con cólera y cepillando al través el sombrero, sin notarlo.)

ESCENA IV.

Dichos, DOÑA DOLORES.

DOL. Ea! Vamos!
 ROS. Tome usted el sombrero, señorito. (con tono sumiso.)
 EDU. Bien! (friamente; se lo pone sin notar que está todo despeluznado.)
 DOL. Dame el brazo...
 EDU. Si... Tome usted... (cortado; Rosalia pasa junto á él, y le tira un pellizco; despues se pone tranquilamente á limpiar los muebles.) Ay! ay! ay! (de repente con grandes alaridos.)
 DOL. Qué tienes?
 ROS. Qué tiene usted, señorito?
 EDU. Las muelas!.. Las muelas! (con las manos en los carrillos.)
 ROS. Pobre señorito!.. (trae una silla al medio del teatro.) Siéntese usted.
 EDU. (Serpiente de cascabel!)
 DOL. Pero, hombre, es cosa estraña... hace algun tiempo que no te dejan esos dolores...
 EDU. Si... siempre que quiero salir... (sentándose.)
 DOL. Y lo mas estraordinario es, que ha venido el dentista... y no ha comprendido...
 EDU. Ya lo creo!.. Como que es nervioso!
 DOL. Jesus!.. Cómo tienes el sombrero! (se lo quita y lo arregla.)
 EDU. Estará nervioso... como mis muelas.
 DOL. Estás ya mejor? (yendo á poner el sombrero sobre la mesa izquierda.)
 EDU. (se levanta.) Creo que... que si... y si pudiese ir á tomar un poco el aire... (Rosalia le pellizca.) Ay! ay!.. Me vuelve el dolor! (se sienta otra vez.)
 DOL. Pobrecillo! Qué haríamos? (se aleja al fondo como buscando algo.)
 EDU. Rosalia!.. (bajo y muy de prisa.)
 ROS. Rabia! rabia!! (id.)

DOL. Mira... con este pañuelo atado... (llegando detrás del sillón y poniéndole un pañuelo atado á la cara.)

EDU. (Sea por Dios!)

DOL. Descansa ahí un poco... estate abrigadito, y cuando se pase el dolor, vé á buscarme á casa del señor de Martinez.

EDU. Ay! ay! ay! (interrumpiéndola.)

DOL. Rosalia, te recomiendo al señorito...

ROS. Descuide usted, señora.

DOL. Traeme la manteleta hasta el carruage... (Rosalia coje la manteleta, que está sobre la silla, y sale detrás de su señora, por la derecha.)

ESCENA V.

EDUARDO, solo y levantándose.

Saben ustedes que hay para tirarse al canal!.. Ver-se obligado á entrapajarse la cara... y á mentir á cada momento!.. Al diablo los tapujos!.. (arrancándose el pañuelo y tirándole.) Y todo, por qué... por qué?... Estas son las consecuencias de andarse uno en bromitas con las criadas... Se las dá el pié y ellas se toman... la mano... Pero, quién tiene la culpa, quién sino el pícaro de mi sastre? Hace un año que me traje un pantalon, y como esos caribes parece que pegan los botones con manteca, al abrochármelo, crac! boton al suelo... Tenia prisa... Rosalia pasa á la sazón... le suplico que me dé unas puntadas, y ella muy complaciente se pone á coserme el boton... Su postura... el olor que despedia su cabeza á pomada de jazmin, de la que usa mi tia, la gracia con que sacaba y metia la aguja... aquellos dientecillos con que cortó la seda... en fin, la broma salió de veras. Y cómo diablos salgo de este laberinto! Zapateta! (mirando su reloj.) Las cuatro y media, y los dichos se toman á las cinco!.. Es indispensable cantar clarito á Rosalia... Aquí está!.. Resolucion!

ESCENA VI.

EDUARDO y ROSALIA.

EDU. Acérquese usted, señorita Rosalia!.. Es de todo punto precisa una esplicacion entre nosotros...
 ROS. Será cosa de que me meta usted miedo?..
 EDU. Declaro á usted, que sus exigencias han tomado un caracter... muy estúpido!
 ROS. La española infanteria (andando en la mesa.) por lo brava y lo gentil...
 EDU. Condenarme á dolores de muelas cotidianos!.. Prohibirme las salidas...
 ROS. En combates y en amores (cantando.) sabe el triunfo conseguir.
 EDU. (Parece que está de buen humor... Qué diablo! cerremos los ojos, y pecho al agua!) Rosalia!.. Rosalia!.. Rosaliita?
 ROS. Y qué mas? (sentada á la izquierda ojeando un periódico de modas.)
 EDU. (Qué miedo tengo!) No has pensado nunca en que podria casarme?
 ROS. Casarse usted?.. Y quién habia de ser la desesperada que cargase con ese orangutan?
 EDU. No obstante... si se me ofreciese un buen partido...
 ROS. Qué caracoles me quieres decir con eso? (levantándose y viniendo á su lado.) Vamos á ver... (mirándole con descaro, puesta en jarras.)
 EDU. Quiero decirte, que... (turbado.) (Uy! qué ojos!)
 ROS. A que esa señorita Cándida...
 EDU. No, no, no la conozco! (vivamente.)

Ros. Es que soy muy capaz de buscarla, y de darla una buena tollina!

EDU. (Vaya si lo es!) Yo? (esforzándose á reír.) Con que casarme yo... viviendo tú, tontuela? No. (la hace caricias.)

Ros. Pues entonces, á qué santo me vienes á hablar de casamiento?

EDU. Porque (queria probar... si me amabas. (de repente.) Rosalia, yo tengo celos! (Así salgo del apuro!)

Ros. Ola! Y de quién?

EDU. De quién? (Es verdad, de quién?) Ah! (ap. y como encontrando una idea.) Tenga usted la bondad de decirme, quién es el sargento de caballería que he visto esta mañana en la escalera?

Ros. Es... es hijo del sastre del sotabanco. (asustada.)

EDU. Bien! (Lo mismo me dá!) (vá á coger su sombrero.)

Ros. (Le engañé!) (se echa en la butaca que está delante de la chimenea.)

EDU. (Bravo! Ahora se instala en la butaca de mi tia! (vá á salir.)

Ros. Qué frio hace aquí!.. Eduardo, echa leña!

EDU. Leña?... (vá por leña al baul.) Ah! si .. si!.. (Y me he puesto corbata blanca para esto?) (vá por leña al baul.) Cielos! Las cinco menos cuarto!.. (metiendo la leña en la chimenea vé el reloj que hay encima.) Rosalia... Rosalia hermosa... Vuelvo en seguida.

Ros. A dónde vas?..

EDU. Voy... voy á afeitarme.

Ros. Mira. acércame ese taburete.

EDU. Yo? (estupefacto.)

Ros. Si, y pómelo á los pies.

EDU. Voy, voy... (Y para esto me he puesto guantes blancos? (trae el taburete y se lo pone á los pies.)

Ros. Gracias! Qué bien se está así! (arrellanándose en la butaca.)

EDU. (Que pies tiene tan bonitos!.. Vaya, vuelvo en un credo... (falsa salida.)

Ros. Ay! Se me olvidaba...

EDU. Qué?

Ros. Que la señora me ha dicho que mude esos visillos...

EDU. Si? Pues múdalos!.. (vá á salir por la derecha.)

Ros. Eduardo, traeme la escalera.

EDU. Yo?... No tengo tiempo... (vase puerta derecha primer término.)

Ros. La escalera! La escalera! Vamos!

EDU. (dentro con ira.) Espera!.. por vida de!.. Y para esto me puse corbata blanca! (entrando una escalerilla de mano, la coloca.)

Ros. Mira... mientras que tú desatas los cordones, yo voy por los visillos limpios... Anda, encáramate!

EDU. Hay para volverse loco!.. Si! si!.. Bien empleado me está por andarme con bromitas... (Rosalia sale ángulo derecha.)

ESCENA VII.

EDUARDO, DON ZACARIAS.

CRÍA. (anunciando.) Don Zacarias Martinez.

EDU. (en lo alto de la escalera, se lleva vivamente el pañuelo á la cara.) (Aprieta! Mi suegro!)

ZAC. En dónde está mi querido Eduardo Moratillo? Calla!.. Qué hace usted ahí arriba?

EDU. Ay! sufro tanto, que no sé en dónde estar!.. (en la escalera y apretándose el carrillo.)

ZAC. Pero, hombre, subsirse á una escalera por un dolor de muelas!.. Vaya una idea ridícula!..

EDU. Ah! (lanzando un grito agudo de dolor.)

ZAC. Pobrecillo!.. Vea usted aquí un achaque fastidioso en el día de boda... (subiendo también á la escalera.)

EDU. Mas bajo! Mas bajo! (inquieta y empujándole, de modo que le obliga á bajar.)

ZAC. Por qué?

EDU. Porque me duelen las muelas.

ZAC. Ha probado usted el magnetizarse? (volviendo á subir.)

EDU. No señor.

ZAC. Ah! Pues yo he visto cosas prodigiosas! (Eduardo sin ser visto de don Zacarias, baja por el otro lado de la escalera y vá á mirar á la puerta del ángulo derecha.) El magnetismo es uno de los adelantos de siglo en que vivimos.

EDU. Por supuesto!

ZAC. Yo sé. Quiere usted que yo le magnetice?

EDU. Francisco? (llamando.)

ZAC. (Vaya una educación!) (Francisco sale.)

EDU. (á Francisco, quien en seguida se lleva la escalera por el ángulo izquierda.) Llévate esa escalera... Qué decía usted? (á Zacarias.)

ZAC. Decía que...

EDU. Ya me lo contará usted por el camino. (cojiendo el sombrero.)

ZAC. Decía que...

EDU. Póngase usted el sombrero! (poniéndole el sombrero.)

ZAC. Pues señor, decía...

EDU. Son las cinco y cuarto. (sacando el reloj.)

ZAC. Hombre, no me oye usted?

EDU. Pues qué estoy haciendo! Le parece á usted que vayamos á tomarnos el dicho?

ZAC. No se lo he dicho á usted?

EDU. Qué?

ZAC. Que se toma aquí.

EDU. Cómo? Aquí? (asustado.)

ZAC. Vendrá todo el mundo... el notario está prevenido...

EDU. (Rayo y truenos!!!)

ZAC. Doña Dolores, la tia de usted, no queria, pero como usted está malo, no hemos permitido que tome el aire! Y como está usted?... (ruido fuera.)

EDU. Qué ruido es ese?

ZAC. Tranquícese usted, (yendo al fondo y volviendo.) son los convidados...

EDU. (La otra que vá á salir con los visillos!..)

ESCENA VIII.

EDUARDO, DON ZACARIAS, DOÑA DOLORES, CANDIDA, convidados.

ZAC. Adelante! Adelante!

EDU. (Cómo salgo de este apuro!)

DOL. Eduardo, dá las gracias á estos señores, que han querido incomodarse en obsequio tuyo...

EDU. Ciertamente... yo agradezco mucho, señores, el singular favor de... de... Le parece á usted, tia, que pasemos á la sala de estrado?

DOL. Si... Dile algo á tu futura. (bajo y se aleja.)

EDU. (Ya escampa!) Señorita, tengo el honor de... (dirigiéndose á don Zacarias.)

ZAC. Hombre, que está usted diciendo?

EDU. Ah!.. Me habia equivocado! (De esta voy á Leganés!..) Señorita, yo soy muy feliz... sumamente feliz... Señora, vamos á la sala de estrado! (á Candida.)

ZAC. Tiene razon!.. Diga usted... habrá chuletas? (á Eduardo.)

Edu. Pero muy pocas.... corra usted antes que otro...
(*á don Zacarias.*)

ZAC. Abur! (*sale corriendo atropellando á todos. Todos entran por el ángulo izquierda; las puertas se cierran.*)

ESCENA IX.

EDUARDO, *despues ROSALIA.*

Edu. Qué es lo que vá á sucederme, Dios mio?.. Todos ahí dentro esperándome... el notario que llegará de un momento á otro... y Rosalia con los visillos... Ay! si llegase hasta aquí el camino de hierro de Aranjuez! Oh! buena idea!..

Ros. No encontraba los visillos... (*entra con los visillos y vá hácia la puerta del ángulo izquierdo.*) Anda!.. No has quitado los sucios?

Edu. Si... no... digo si... (*atontado y corriendo á un lado para alejarla de la puerta.*)

Ros. Oyes, qué diablos tienes?

Edu. Ay! Rosalia, cuanto te amo! (*de repente, dándole un abrazo.*)

Ros. Y á qué viene esa cancion?

Edu. A que quisiera verte lejos... muy lejos... en el campo...

Ros. Una partida de campo hoy?

Edu. Precisamente eso... una sorpresa para el día de tu santo...

Ros. Pero, y tu tia?

Edu. Mi tia no volverá hasta la noche...

Ros. Y á dónde iremos?

Edu. A Valencia...

Ros. Qué?

Edu. No... no... (*He ido demasiado lejos!*) Al parador de Salas, junto á la Plaza de Toros...

Ros. No.. mejor será á la Virgen del Puerto...

Edu. Bueno... á la Virgen del Puerto... con eso comemos una chuletila...

Ros. Con cariñena y guindillas...

Edu. Justamente!

Ros. Y despues nos columpiaremos en el tio Vivo.

Edu. Ajajá!

Ros. Ay! Que satisfaccion! Vámonos, vámonos! (*se dirige á él y lo coje del brazo.*)

Edu. (*Esta es otra!*) (*asustado.*) No... no podemos ir juntos...

Ros. Por qué?

Edu. Porque... porque... podrian vernos juntos... y como las gentes son tan murmuradoras...

Ros. Y en dónde nos reuniremos?

Edu. En la puerta de Hierro... El que llegue primero esperará... probablemente seré yo el que espere!

Ros. Cuidado que me faltes! (*se aleja.*)

Edu. Vaya una advertencia? Adios, pichona mia...

Ros. (*volviendo.*) Ah! mira... me pongo la manteleta nueva... y aquel gorro viejo que me regaló tu tia?

Edu. Si, todo lo que quieras...

Ros. Vaya, lo que vamos á divertirnos! Ya verás! Ya verás! (*le dá un bofetón con cariño, pero bien fuerte. y sale saltando y riéndose, puerta derecha primer término.*)

ESCENA X.

EDUARDO, *despues DON ZACARIAS, despues CÁNDIDA.*

Edu. Me ha desbaratado el carrillo!... Pero al fin estoy libre!... Libre! Voy á bailar de gusto! (*brinca de satisfaccion y salta sobre una silla. Don Zacarias aparece por la puerta del ángulo izquierda, y vé á Eduardo encima de la silla.*)

ZAC. Otra vez!

Edu. (Oh! mi suegro!)

ZAC. Qué hace usted ahí, hombre?

Edu. Ay! con este dolor de muelas... no sé donde ponerme... (*sin bajarse y poniendo el pañuelo contra el carrillo.*)

ZAC. Vaya una medicina!

Edu. Oiga usted! (*bajando.*)

ZAC. No quiero! (*interrumpiéndole.*) Moratillo hijo! (*con mucha severidad.*)

Edu. Martinez padre! (*idem.*)

ZAC. He dejado á medio comer una chuleta, para decirle á usted una cosa...

Edu. Qué es?

ZAC. Moratillo hijo, es usted poco fino con Cándida...

Edu. Le diré á usted.

ZAC. Encuentro á usted, ya encima de una escalera, ya encima de una silla... y, voto á Judas!... que este no es modo de hacer el amor!...

Edu. Si pudiese explicar á usted mi posicion...

ZAC. Ya sé que sufre mucho... pero arránquesela usted...! Todos dicen que está usted frio...

Edu. Sí?

CAN. Papá, que esperan á usted para jugar al tresillo... (*entrando por el ángulo derecha.*)

Edu. Déjenos usted, que voy á reparar mi falta... (*bajo á Zacarias.*)

ZAC. (*idem.*) Y sobre todo, no se suba usted encima de los muebles! (*sale por el ángulo derecha, haciendo señas para animar á Eduardo.*)

ESCENA XI.

EDUARDO, CÁNDIDA, *despues ROSALIA.*

Edu. (Les parezo frio? Bueno!! Ah!! (*se lanza á Cándida por la espalda y le dá un apretón furioso.*)

CAN. Oh! (*retrocediendo espantada.*)

Edu. Señorita... (*deshaciéndose en saludos y contorsiones trágicas.*) Tendrá usted la bondad de aceptar la primera polka?

CAN. Con mucho gusto! (*muy ufana.*) (Vaya un modo de invitar!...)

Edu. (Les parezo frio? Bueno!!) Ah!! (*pasa al lado de Cándida y la abraza del mismo modo que antes.*)

CAN. Ay! (*retrocediendo.*)

Edu. Un Wals... una contradanza... un rigodon... (*iguales saludos y contorsiones.*)

CAN. Acepto... pero sírvase usted no continuar invitándome, porque estoy comprometida con otros... (Digo á usted, que si los demas invitasen del mismo modo...)

Edu. Usted, señorita, me hallará muy frio... algo reservado...

CAN. Se le han pasado á usted ya los dolores?

Edu. Me queda uno todavía... (*con calor.*) el de no poder espesar, como es debido, cuanto la amo á usted... porque usted no sabe... (*le coje las manos y se las besa.*)

CAN. Permitame usted... estoy invitada ya... (*zafándose.*)

Edu. Señorita... (*arrodillándose.*)

CAN. (Ay! Si me querrá cojer los pies?) (*Rosalia aparece por donde entró, con gorro, manteleta etc., pero todo exajerado y despegándose de ella. Permanece un momento cortada. Despues tira con despecho la manteleta, y viene á sentarse junto á la mesa derecha.*)

Edu. En el momento de casarnos... de unirnos para siempre... (*continuando con fuego sin ver á Rosalia.*)

CAN. Eh! que me rompe usted el vestido...

EDU. Cuando miro á usted, todas las demas mugeres me parecen criadas... criadillas despreciables...

CAN. (saludando.) Creo que me llaman!... Eduardo... (sale por el ángulo de la derecha.)

EDU. Usted dirá por cierto que soy frio, tibio! (se vuelve y vé á Rosalia.) Ah!.. Undete, tierra!!

ESCENA XII.

EDUARDO, ROSALIA.

ROS. Venga usted acá, mónstruo!! (levantándose.)

EDU. Qué es lo que hace usted aqui? (bruscamente.)

Por qué no está usted en la Puerta de Hierro?.. El primero que llegase debía esperar al otro!...

ROS. He venido... (con cólera.)

EDU. Para espionarme! (idem.)

ROS. No señor... para buscar el paraguas...

EDU. Eso es una atrocidad! (idem.)

ROS. Y lo sorprendo á usted... (cada vez mas irritada.) cayéndosele la baba con una señorita? Esto no quedará así... no señor!.. Voy ahora mismo á arrancarle el moño... (da un paso hácia el salon.)

EDU. Detente! (fuera de sí.) Detente ó!.. (con locura.)

ROS. Tú á mí, mequetrefe? (poniéndose en jarras.)

EDU. Vete! vete! (mas furioso.) Que me pierdo!!! (saca un cachorrillo y lo monta.) Que te pego un tiro!...

ROS. (asustada.) Ay! Una escopeta!... socorro! socorro!... Ah!! (cae desmayada en brazos de Eduardo.)

EDU. Esto me faltaba!... (corriendo con ella como un loco.) Rosalia, Rosaliita de mis ojos, no te desmayes!.. Levántate, que pesas mucho!

DOL. Rosalia? Rosalia? (dentro.)

ROS. Mi tia! Allá voy, señora, allá voy! (respondiendo con voz atiplada.) Van á venir!.. Y cómo me tomo el dicho en esta actitud? En dónde pongo este fardo?

ESCENA XIII.

ROSALIA, EDUARDO, el NOTARIO, entrando por la derecha primer término, dice hablando hácia fuera.

NOT. Si señora... soy yo... el Notario! Cielos! (viendo á Eduardo que corre de un lado para otro con Rosalia.)

EDU. (con fuerza.) Ni una palabra, ó lo estrangulo á usted! (entrando muy de prisa á la izquierda en su cuarto, llevando á Rosalia.)

ESCENA XIV.

EL NOTARIO, DOÑA DOLORES; despues DON ZACARIAS; despues EDUARDO; despues CÁNDIDA.

NOT. Que me estrangula!... (petrificado.)

DOL. (entrando por el ángulo derecha.) Rosalia? Ah! señor Notario... (viéndole.)

NOT. (lleno de estupor.) Yo?.. No señora, yo no he visto nada! Yo no he dicho nada! (estupefacto y entrando muy de prisa en el salon.)

DOL. (sola.) Qué es lo que dice ese hombre?... Vaya una figura!...

ZAC. (apareciendo puerta derecha.) Eduardo?... Yerno mio? (á doña Dolores.) No ha visto usted á mi yerno?

DOL. Creo que está en la sala de estrado...

ZAC. No señora... se le busca para que cante... debe estar encima de algui mueble... (ambos se dirigen hácia la puerta de los ángulos.)

EDU. (entra en escena, sin ver á los otros personajes. Viene sumamente espantado y trayendo en la mano un cesto de carbon.) Hablaba de asfixiarse, y he confiscado el carbon!

ZAC. Aqui está!

EDU. (Mi suegro!) (ocultando el cesto detras de sí.)

DOL. De dónde vienes?

EDU. De ninguna parte... me estoy paseando... (Demoñio de cesto!)

DOL. Que pálido estás!

EDU. Es el carbon...

ZAC. Qué carbon?

EDU. El... el... carbon de piedra... (sin saber lo que dice.) el olor... la chimenea...

ZAC. Vaya, déme usted el brazo para cantar... (pasa delante de él y le coje el brazo.)

EDU. (Santo Dios!)

ZAC. Mi hija está al piano...

EDU. Pero...

DOL. Despáchate... Yo voy á poner una mesa de ajedrez. En dónde está el juego? (se dirige hácia el cuarto de Eduardo.)

EDU. (vivamente, empujando á don Zacarias, y corriendo á detener á su tia.) No está ahí!... No está ahí! En los cajones de esa mesa. (señalando la de la derecha.)

DOL. (asustada.) Bueno, hombre, pero no te incomodes por eso! (atravesada y busca en los cajones.)

CAN. (á Eduardo, apareciendo por la derecha.) Que estamos esperando, Eduardo!

EDU. Al momento... salgo al momento!... (Pero como voy á cantar con una cesta de carbon en el brazo...)

ZAC. Yerno...

EDU. Tome usted! (le dá la cesta del carbon y sale corriendo.)

ZAC. Eh? (asombrado.)

ESCENA XV.

ZACARIAS, DOÑA DOLORES, despues el NOTARIO.

DOL. Qué es eso, don Zacarias?

ZAC. Qué se yo! Carbon de encina. (anonadado.)

DOL. Tiene usted frio?

ZAC. No señora!

DOL. (Vaya, este viejo es loco!...) Rosalia? Rosalia?... (llamando, sale por la derecha, primer término.)

ZAC. (Para qué diablos me habrá confiado mi yerno este carbon?)

NOT. (apareciendo por la izquierda con unas cartas de baraja, dice.) Hace falta un tercero para el tresillo... Coja usted esas cartas...

ZAC. Venga, y tome usted!... (dándole el cesto, y saliendo por la derecha, primer término.)

ESCENA XVI.

EL NOTARIO, despues EDUARDO.

NOT. Eh? cómo? (estupefacto.) Y qué diablos hago yo con este cesto? (da vueltas por el fondo, buscando donde dejar el cesto, de modo que vuelva la espalda á Eduardo.)

EDU. He olvidado las demas estrofas. (viniendo de la izquierda, tercer término.) Obligarme á cantar cuando esa infeliz... á quien he abandonado medio desmayada aun...

NOT. Lo dejaré aqui!... (abriendo la puerta del cuarto de Eduardo.)

EDU. (Si pudiese enviarla á dormir...) (dirigiéndose á su cuarto.)

NOT. Cielos! Una muger!! (lanzando un grito.)

EDU. (vivamente y con fuerza.) Ni una palabra, ó lo estrangulo á usted! (entra á escape y cierra la puerta.)

NOT. (solo, temblando.) En los cuarenta años que llevo de Notario, no me ha pasado... Oh!! (viendo á Eduar-

do que entra en escena. Sale á escape por la derecha primer término, llevándose el cesto.)

ESCENA XVII.

EDUARDO, despues CÁNDIDA.

EDU. Ya está, la pobre, mejor...! (entrando con precaucion.) La he hecho creer que se ha roto la boda... Ahora va á acostarse asi que la lleve el calentador... (entra por la izquierda un momento y sale con un calentador.) Nadie me vé...! (mirando al rededor. Pone fuego en el calentador de la chimenea.) Ay! Dichos bromas!

CAN. (dentro.) Si, papá... estoy buscando á Eduardo... (música dentro de baile.)

EDU. (Ya escampa!) (oculta detrás de si el calentador.)

ESCENA XVIII.

EDUARDO, CÁNDIDA, despues ZACARIAS.

CAN. Le estoy esperando á usted para la polka primera. (entrando por la izquierda, primer término.)

EDU. A mí? Pues no era para la segunda polka?

CAN. No señor, para la primera!

EDU. Pues mire usted, yo creia que... Ay! (lanzando un grito.)

CAN. Qué es eso?

EDU. Nada! (Me he achicharrado las pantorrillas!)

ZAC. (Eduardo se retira del lado de D. Zacarias ocultando siempre el calentador.) Pero yerno, ó diablo, qué es lo que hace usted aquí? (con su brazo izquierdo rodea la cintura de Cándida y empieza á bailar.)

EDU. (danzando.) Yo lo vé usted... vamos á bailar...

ZAC. Pues al salón!... No sea usted posma!

EDU. En seguida! (continúa en conatos de danzar con el calentador á la espalda, y al pasar por junto á don Zacarias se lo dá: desaparece por el ángulo de la izquierda polkando con Cándida.) Guárdese usted eso!

ESCENA XIX.

DON ZACARIAS, DOÑA DOLORES, despues ROSALIA.

ZAC. Ahora un calentador!... (estupefacto.) Si habrá aquí algun enfermo?

DOL. (entrando por la derecha, primer término.) Pero á dónde se ha ido esta muchacha? Dios mio! Qué es eso? (viendo á don Zacarias.)

ZAC. Un calentador!

DOL. Caballero, qué burla es esa? Se está usted burlando de nosotros?

ZAC. No lo sé... voy á preguntarlo... Yerno! yerno! (lanzándose en la sala de baile con el calentador.)

DOL. Don Zacarias! (queriendo detenerle.) Si tendrá trastornada la cabeza?

ROS. Eduardo? (saliendo del cuarto de Eduardo sin manteleta ni nada en la cabeza) Ah!.. la señora... (se aleja vivamente de la puerta del cuarto de Eduardo.)

DOL. Gracias á Dios, señorita!... De donde sale usted, despues de una hora que hace que la estoy llamando? Digo! Y precisamente cuando vá á tomarse el dicho mi sobrino...

ROS. Cómo? Pues no se ha desbaratado esa boda?

DOL. Tú estás loca, muchacha!

ROS. (Infame! Me ha engañado como á una negra!) (con ira.)

DOL. Dale bien! En el momento de firmar... cuando todo el mundo esté aquí, tiraré de la campanilla, y traerás los regalos de boda que están en las bateas.

ROS. Bueno!

DOL. Que circulen los refrescos... los dulces...

ROS. Voy al momento! (Ya verás lo que te preparo, infiel!) (sale por la derecha primer término; la música cesa.)

ESCENA XX.

DOÑA DOLORES, despues EDUARDO; despues ZACARIAS.

EDU. (á la puerta del salon saludando á los de dentro.)

Mil gracias, señorita; polka usted como un angel! Ahora el calentador! (bajando á escena.) Mi tia! (viéndola.)

DOL. Muy bien, Eduardo... haces muy bien los honores...! Ahora es preciso que saques á bailar á la tia de Cándida!..

EDU. Si señora...

DOL. Mira, allá abajo está... junto al espejo... Vé, hijo mio...

EDU. Si señora... al momento. (se aleja hácia el salon, pero desciende rápida y bruscamente al ver salir á su tia izquierda, primer término.) Tiempo hay para que baile esa marmota! (mirando á su alrededor.) En dónde habrá metido el calentador? (busca por los rincones.)

ZAC. (puerta derecha primer término con el calentador) Pues no dice el notario que ha visto una muger en el cuarto de mi yerno?

EDU. Ah! Gracias! (viéndole y apoderándose del calentador.)

ZAC. Suelte usted! (sin soltar el mango. Se dirige hácia el cuarto de Eduardo.)

EDU. A dónde vá usted?

ZAC. A su cuarto!

EDU. (espantado.) Mi cama no está hecha... no es preciso calentarla...

ZAC. Déjeme usted! Déjeme usted! (lucha; Eduardo mete el sombrero á don Zacarias, que entra en el cuarto de Eduardo á saltos y trompicones.)

ESCENA XXI.

EDUARDO, despues ROSALIA.

EDU. (cayendo á plomo en un sillón.) Todo se lo llevó el diablo! Va á verla! (Rosalia sale del salon con una batea de helados. Eduardo lanza un grito horrible al ver á Rosalia y la dice.) Ah! cómo! No estás allí! Y él no te ha... Abrázame! abrázame! (le presenta la batea.) No; esto no seria decoroso! (cambiando de repente de idea y cogiendo la batea.)

ROS. (friamente.) Cuándo es la boda, señorito?

EDU. Se ha roto!

ROS. Se ha roto, eh? Y por esto se dá un baile? Eh?

EDU. (vivamente.) Justamente! Es el baile de ruptura! Porque en el gran mundo... cuando se rompe... se dá siempre un baile!

ROS. (con el mayor descaro.) Usted se ha figurado que soy yo algun guarda-canton, señor del futraque?

EDU. Rosalia!

ROS. Usted se ha figurado que no sé, que dentro de cinco minutos se toma el dicho?

EDU. (fingiendo sorpresa.) De veras? Pues tú me lo anuncias...

ROS. (sacando un medallon del pecho.) Conoce usted este mamarracho?

EDU. Mi retrato! Devuélvemelo! Yo te devolveré lo que tengo tuyo!

ROS. Quiá! No oye usted que no!

EDU. Rosalia, tú tratas de perderme!

ROS. No me nombres esa espresion! De lo que yo trato es de esperar á que llamen...

EDU. Para qué?
 ROS. Para presentarle á tu suegro este retrato...
 EDU. Rosalia... quieres una manteleta de cuatro duros?
 ROS. No señor!
 EDU. Unos botitos de seda?
 ROS. No señor!
 EDU. Un vestido chiné?
 ROS. Ha querido usted engañar á una doncella honrada, para dirla despues á plantar? Pues sepa usted que soy tan señora como ustedes, y que tengo un primo escribano, y otro cabo de tambores, y una hermana casada con un zapatero de nuevo de la calle de Mira el Rio! Sepa usted que á mi naide me la dá, y que tengo diez dedos en las manos para calentar el aparejo á todas las usias que me tosan. Vaya un rrrre Dios!
 EDU. Pero, óyeme, hija mia... yo te pondré una casa... en la calle de la Montera...
 ROS. No señor... voy á enseñar el retrato...
 EDU. Rosalia de mis entrañas...
 ROS. He dicho que no! Y no! Y no! Y no! (sale por la derecha, primer término.)
 EDU. Te daré una docena de onzas!..

ESCENA XXII.

EDUARDO, despues ZACARIAS.

EDU. Por vida de las bromas!...
 ZAC. (saliendo del cuarto de Eduardo, y ocultando detrás de sí el sombrero de Rosalia.) Moratillo hijo!
 EDU. (Ahora el otro!)
 ZAC. Caballero... soy padre... amo á mi hija... Quiere usted explicarme esto? (enseñándole el sombrero.)
 EDU. (El sombrero de Rosalia!) Si señor... (turbado.) es sumamente sencillo... Eso... eso... es un sombrero de... mi...
 ZAC. (interumpiéndole severamente.) De su doncella de usted... Se le he visto el domingo pasado!
 EDU. (Salga usted de este barranco!)
 ZAC. Cómo es que se hallaba sobre la cama de usted?
 EDU. Le diré á usted... Esa muchacha... está usted? Esa muchacha tiene la costumbre de pasear sus efectos por todas partes... porque... porque... es sonámbula. (de repente.)
 ZAC. (con impetu.) Sonámbula?
 EDU. Vea usted una que curaría á usted.
 ZAC. Y es verdad! (corre á tirar del cordón de la campanilla.)
 EDU. Qué va usted á hacer?
 ZAC. A llamar para espermentarla!
 EDU. Qué disparate! (deteniéndole.) (Traeria el retrato!) Venga usted acá.
 ZAC. Por qué?
 EDU. (Si pudiese, mientras que estamos los dos solos..) Martínez padre! Voy á hacer que presencie usted una cosa enorme!
 ZAC. Qué?
 EDU. Voy á dormir á esa chica á través de las paredes.
 ZAC. Ba, ba, ba!
 EDU. Y á disponer que nos traiga un objeto cualquiera.
 ZAC. Una chuleta!
 EDU. Ca! Eso es muy vulgar! Mi retrato... que está en el cajon primero de mi cómoda...
 ZAC. Moratillo hijo! Si me presenta usted ese hecho pasmoso, de usted es mi niña.
 EDU. Póngase usted ahí! Ah! Le recomiendo á usted una cosa... Asi que le entregue á usted el retrato, despídala usted...
 ZAC. Por qué?
 EDU. Porque con la fatiga... se pondria á decir tonterias... chismes...
 ZAC. La despediré.
 EDU. Haga usted los pases!
 ZAC. (haciendo pases magnéticos delante de la puerta.) (Le pido chuletas á ver eual de los dos tiene mas fluido... (los dos hacen pases.)
 EDU. Firme! firme! (va de puntillas y tira fuertemente del cordón de la campanilla.)
 ZAC. Han llamado?
 EDU. En el cuarto del lado... No se pare usted.
 ZAC. Ya me duelen los brazos! (haciendo los pases con furia.)

ESCENA XXIII.

EDUARDO, DON ZACARIAS, DOÑA DOLORES, CANDIDA, los convidados, despues ROSALIA.

DOL. (á la puerta del salon, hablando hácia dentro.) Por aqui... vamos á firmar...
 EDU. (Dios mio! Todos aqui cuando he llamado!)
 DOL. (entrando con toda la sociedad y yendo á Zacarias que no deja de hacer pases.) Qué es lo que hace ese hombre?
 EDU. (fingiendo sorpresa.) No sé... no comprendo nada.
 DOL. Don Zacarias?
 ZAC. Silencio! Ya viene! (se abre la puerta y aparece Rosalia; retrocede Zacarias.) Aqui está!
 EDU. (Qué va á suceder, Dios mio?)
 DOL. Y los regalos, Rosalia?
 ZAC. (deteniéndola y en voz baja.) Silencio! Acabo de magnetizarla! (don Zacarias habla á todos en voz baja.)
 EDU. (bajo.) Rosalia?
 ROS. Voy á decirlo todo! Todo, cabalito!
 ZAC. Jóven, qué vienes á hacer aqui?
 ROS. A decir cuatro frescas mu frescas... porque no tengo pelo en la lengua!
 ZAC. (asombrado.) Calla! Parece una loca!
 ROS. Sepa usted, que hay aqui un hombre, que debia estar en presillo!
 EDU. (esforzándose á reir.) Je, je! En presillo!
 ZAC. (á la sociedad.) Ja, ja! En presillo! Me cuenta sus trapicheos...
 EDU. (bajo.) Rosalia...
 ZAC. Y quién es el pícaro que ha podido engañarte?
 ROS. Ese mónstruo es...
 EDU. Rosalia... yo te prohibo... (exasperado y fuera de sí.)
 ROS. Si? Tome usted su retrato! (movimiento de asombro.)
 EDU. (Estalló la bomba!) (cayendo en una silla.)
 ZAC. Qué veo! (con impetu.) Un sargento de caballeria al daguerreotipo!
 TODOS. Cómo?
 ROS. (Ay! Me he equivocado de bolsillo!)
 EDU. Señorita, qué significa ese sargento? (bajo á Rosalia.)
 ROS. (id. á Eduardo.) Por no perderte...
 EDU. (id.) Pobrecilla! Toma tus cartas.
 ROS. Calla! billetes de banco! (viéndolos.)
 EDU. (Ah! Me he equivocado de bolsillo!)
 DOL. Pero qué significa?
 ZAC. Está despierta, ó no lo está?
 EDU. Si señor... acabo de despertarla, y me ha dicho que quiere casarse con ese sargento...
 ROS. Yo?
 EDU. (bajo.) Silencio! O lo digo todo!
 DOL. Bien; despues hablaremos de eso... pero ahora lo que interesa, es saber...

Edu. Ahora, lo que interesa es tomarnos, los dichos...

Zac. Y acabarme de comer la chuleta...

Edu. Vayan ustedes, que yo les sigo. (dirigiéndose al público.)

Si fué la broma pesada en derrota me declaro, mas si fué bien aceptada, señores, no soy avaro, (de repente.) solo pido... una palmada.

FIN.

Gobierno de la Provincia de Madrid.—Madrid 20 de agosto de 1853.—Examinada por el Sr. Censor de turno, y de conformidad con su dictámen, puede representarse.—Perez Vento.

MADRID, 1853.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,

Calle del Duque de Alba, núm. 13.